

Consumo de carne, pescado y de productos de origen animal-vegetarismo – estilo de vida vegano y la Permacultura

Al consumir carne, pescado u otros animales marinos pasa lo mismo que al consumir energía. El principio dice: "**Consume solo lo que tú misma/o puedas "producir" en ciclos centrados en la vida**".

Aquellos que *no quieran participar* inconscientemente en el sistema destructivo dicen *No al consumo convencional* de carne, pescado y animales marinos. La producción convencional de productos de origen animal, incluyendo leche, queso, huevos, miel, etc., tiene lugar en una industria de alta tecnología. Subvencionada por los estados, promovida por los bancos y dependiente de empresas químicas, de piensos, de petróleo y de energía nuclear...

La permacultura dice No a estos sectores industriales al no comprar sus productos.

En el primer mundo, al igual que en todas las zonas de confort, el consumidor/la consumidora siempre tiene la posibilidad de comprar alimentos que fomentan la vida o de ayudar a transformar las materias primas en alimentos ricos y de alto valor cualitativo.

Es posible cambiar a una alimentación por cuenta propia en la cual el contacto directo entre las productoras y los productores en la vida diaria conduzca al equilibrio y con la cual el medio ambiente local pueda florecer en plena salud y destacar por una alta biodiversidad. Esto es posible transformando las granjas convencionales de nuestra región en explotaciones agrícolas solidarias y apoyando de forma solidaria a los pequeños agricultores y a las empresas artesanales.

Todas las empresas existentes y todos los productores directos pueden transformarse con los principios de la permacultura en proyectos que promuevan la vida y que establezcan la economía local.

De esta forma se crean nuevas estructuras de relaciones entre personas que promueven activamente valores éticos similares, valores éticos responsables y centrados en la vida. Porque: durante la transformación hacia la permacultura en acción y por la preservación de los proyectos de permacultura, la consumidora/el consumidor también se convierte paso a paso en una ProSumidora/un ProSumidor. (ProSumidor: no es únicamente consumidor, sino también productor).

El cambio permite a todos los participantes integrarse a ellos mismos, con sus propios recursos, en los ciclos locales, perfeccionarse y mejorarse.

Las permacultoras y los permacultores optan por la vida y actúan en consecuencia. **Todos los días.**

Quien tenga miedo de afirmar la vida, quien no crea "poder nadar contra la corriente", desafortunadamente también dice Sí a la injusticia creada conscientemente: monocultivo de alimentos en países pobres, paisajes devastados, bosques deforestados, economías locales destruidas, agua contaminada, opresión violenta de los sin tierra: hambre, tortura, asesinato,

preservación de dictaduras y regímenes totalitarios sometidos a la economía del mercado occidental.

Los que consumen carne de forma regular, ya sea del supermercado, del restaurante, del puesto de comida rápida o en casa de amigos, dicen sí a las oleadas de refugiados, a la desesperanza y al caos social y ecológico en todos los países del mundo.

Quien dice no a la carne, también dice no al asesinato de humanos, animales y plantas por pesticidas que son esparcidos por los grandes terratenientes.

Quien dice no a la carne también dice no a los medicamentos que deben administrarse a los animales en los criaderos de engorde, para que sobrevivan de alguna manera a los pocos días que pasan moribundeando en la oscuridad...

Tú decides que aspecto tiene el mundo.

Hemos vivido como vegetarianos durante más de 30 años, a menudo también como veganos por muchos años. Incluso durante el embarazo y la lactancia nos alimentamos de productos locales, biológicos y si es posible biodinámicos. También en los países del norte como en Suiza o en Alemania hay productos locales que durante el invierno cubren todas las necesidades de vitaminas, minerales y energía vital. Nuestros dos hijos crecen y prosperan con comida vegetariana regional y variada. Nuestras 3 cabras nos proporcionan leche y de vez en cuando también encontramos huevos de nuestras gallinas, patos y gansos que viven en libertad. Todos estamos muy sanos y somos muy vitales. Nuestros niños aprenden la conexión entre el trato justo en el mundo y el comportamiento de los consumidores en la región donde vivimos.

La convivencia con los animales nos enriquece a todos nosotros, poder observarlos y escuchar y olerlos. En primer lugar, los animales viven con nosotros para elaborar un humus diverso, es decir, debido a su estiércol. Es suficiente que una cabra dé luz a un cabrito una vez, después de ello se puede ordeñar durante muchos años sin causarle daño. Si envejece, no tenemos que matarla, porque su tarea principal, la transformación del follaje y de las hierbas en estiércol de alta calidad, la satisface en cada etapa de su esperanzadoramente larga vida. Los animales machos también son bienvenidos.

Ya que los animales que viven con nosotros están todos perfectamente sanos, ya que saben cómo reproducirse y defenderse por sí mismos, son muy populares entre todos aquellos que también deseen iniciar un proyecto de agricultura solidaria o de permacultura. Quien desee animales sanos, se dirige a nosotros. Nuestros animales enriquecen toda la región, especialmente nuestras abejas, las cuales cuidan de un enorme terreno de plantas en los alrededores.

Está en tus manos el que la transformación llegue a tu región, a tu vida. No tienes que convencer a nadie, ¡¡¡es suficiente si tú lo haces!!!

Aconsejamos con las palabras de Bill Mollison: "¡¡¡Hazlo ahora!!!"